

LA ECONOMÍA MODERNA: RESPUESTA O CONDENA

Por: CÉSAR AUGUSTO NÚÑEZ TORRES

1. Origen de las relaciones económicas

Más que hablar del origen de las relaciones económicas comencemos por definir el concepto de Economía, para ello es válido retomar a Aristóteles, quien en su libro "POLÍTICA", la define como "el estudio del abastecimiento de la casa o la ciudad "Oikos o la Polis " y la "Crematística" como el estudio de la formación de precios del mercado, y establecía además que la Economía entendida como tal no tenía que estar regulada por los precios (crematística). Esta definición nos acerca hoy al significado de la palabra "ECOLOGÍA HUMANA".

Este aporte nos sitúa en el campo del objeto de la Economía. El cómo el hombre se abastece de los elementos necesarios para su subsistencia, independiente de un valor mercantil de los mismos y a la imposibilidad de asignar un precio a los recursos naturales. Podemos, ahora, analizar como se han establecido las relaciones económicas del hombre con el planeta.

2. Relaciones económicas del hombre en las culturas primarias.

Estas culturas iniciales (nómadas, agrícolas, recolectoras), aunque presiden las culturas occidentales es válido recordar y tener en cuenta que muchas de ellas se desarrollaron en Latinoamérica y aun manejan una relación basada en la unidad con la naturaleza. Lo que se toma para su subsistencia (función economía) no es la apropiación de un recurso, sino lo que se toma prestado a generaciones futuras. pero además, la naturaleza es la Madre es decir: Origen, Respeto, fraternidad. Unidad.

“En el altiplano andino, mama es la Virgen y mama son la tierra y el tiempo. Se enoja la tierra, la madre tierra, la Pachamama, si alguien bebe sin convidarla. Cuando ella tiene mucha sed, rompe la vasija y la derrama.

A ella se ofrece la placenta del recién nacido, enterrándola entre las flores, para que viva el niño; y para que viva el amor, los amantes entierran sus cabellos anudados.

La diosa tierra recoge en sus brazos a los cansados y a los rotos, que de ella han brotado, y se abre para darles refugio al fin del viaje. Desde abajo de la tierra, los muertos florecen.”(Memorias del Fuego. Eduardo Galeano)

De esta manera el indígena no se puede sentir propietario de los recursos, del planeta, él es parte de ella.

“ ¿ Cómo se puede comprar o vender el firmamento, ni aun el calor de la tierra? Dicha idea nos es desconocida.

Si no somos dueños de la frescura del aire, ni del fulgor de las aguas, ¿ cómo podrán ustedes comprarlos?

Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los oscuros bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto es sagrada a la memoria de mi pueblo; la savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo la memoria de los Pieles Rojas...

Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre, el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos: todo va enlazado, como la sangre que me une a una familia. Todo va enlazado.” (carta de contestación del Jefe Seattle a la propuesta del presidente de Estados Unidos de compra de la tierra de la reservación indígena 1.885)

3. Relaciones económicas del hombre en las culturas Occidentales

Si bien en un comienzo el hombre no se siente propietario del planeta, sí comienza en cierta etapa de la historia el deseo de acumulación de bienes para su subsistencia. Esta acumulación ya entraña, por sí, una apropiación de elementos de la naturaleza, que mas tarde se definirán como recursos naturales.

En estos estadios se presenta una interesante relación: el trueque, allí se cambian bienes por bienes, recursos por recursos, (elementos tangibles por elementos tangibles), hasta la aparición del dinero en donde ya cambian esos recursos naturales, transformados, o no, por dinero, algo no tangible, sellando aun más el poder sobre un recurso, la propiedad privada de éste y aun mas la

acumulación de dinero a partir de la mercantilización de los recursos naturales (apropiación y venta)

Con la revolución industrial en 1789, surge un interesante cambio, se pasa de la producción artesanal, a la producción industrial con la utilización de las máquinas, que produce una mayor cantidad de recursos transformados, a medida que ocupa menos cantidad de mano de obra (más desempleo) bajo el falso ideal de hacer menos laboriosa la vida del hombre. Pasamos así de un manejo por demanda de un producto a la oferta de éste, creando finalmente la llamada sociedad de consumo. Ya no solo consumimos los elementos mínimos para la subsistencia, sino aquellos que nos aseguran un confort.

Este nuevo auge conlleva, por lo tanto, una mayor utilización de recursos naturales, que implica a su vez una mayor degradación y agotamiento de los mismos, mayor uso de energía y por consiguiente unos niveles altos de contaminación, a tal punto de poner en riesgo la vida del hombre sobre el planeta. Estos serían los elementos constitutivos de una macroeconomía actual, que constantemente nos vende la idea de progreso.

...El signo mas profundo y grave de las implicaciones morales inherentes a la cuestión Ecológica, es la falta de respeto a la vida, como se ve en muchos aspectos contaminantes. Razones de la producción prevalecen a menudo sobre la dignidad del trabajador, y los intereses económicos se anteponen al bien de cada persona, o incluso al de poblaciones enteras. En estos casos, la contaminación o destrucción del ambiente son fruto de una visión reductiva y antinatural, que configura a veces un verdadero y propio desprecio del hombre, así mismo, los delicados equilibrios ecológicos son alterados por una destrucción incontrolada de las especies animales y vegetales o por una incauta explotación de los recursos... y todo esto - conviene recordarlo-aunque se haga en nombre del progreso y bienestar no redundo ciertamente en el provecho de la humanidad. Es el respeto a la vida y en primer lugar a la dignidad de la persona humana la norma fundamental inspiradora de un sano progreso Económico, Social, Industrial y Científico (Juan Pablo II 1.989)

4. ¿Porqué el hombre contamina?

Barry C. Field en su libro *Economía Ambiental* se pregunta: “¿Por qué las personas se comportan de manera tal que ocasional la destrucción del ambiente?” Esta pregunta sugiere dos respuestas: la primera tiene que ver con la posibilidad de un subdesarrollo moral “*las personas contaminan por qué no tienen la solidez moral y ética para abstenerse del tipo de comportamientos que causa la degradación ambiental*”. Ésto sugiere la necesidad de una construcción de comportamientos, pero aun así valdría la pena preguntarse: ¿Acaso no son esos comportamientos los resultantes de la idea de progreso? ¿Qué diferencia podría existir entre arrojar un plástico a la calle o en la caneca de la basura? ¿Será que por el hecho de arrojarlo al relleno sanitario deja de ser basura?

Así, los posibles valores a establecer: éticos o morales no pueden quedarse en una mero comportamiento. Se requiere de la construcción activa de principios mucho más globales, que impliquen por sí mismo y hacia sí mismos un respeto por la vida, y se antepongan necesariamente al manejo, que la Economía actual y sus instituciones hacen del hombre y el medio.

*“Cuatro son las religiones abrahamicas: Judaísmo, Cristianismo, Islam y el Progreso. El progreso es la religión de la modernidad, cuya palabra se revela progresivamente a través de la ciencia, se encarna en los milagros de la técnica y se despliega con el desarrollo. Como el cristianismo, la religión monoteísta del progreso tiene una estructura trinitaria, es decir Dios es uno en tres personas: la Razón (el Padre) la ciencia (el Hijo) y la Economía (el Espíritu Santo). Se pretende laica y usa la palabra <<religión>> como anatema, pero se autodeclara única creencia verdadera y desprecia a los paganos que no comulgan con ella. En vez de teología tiene tecnología, en vez de pasión de Cristo, la pasión de Fausto. el **ora et labora** deja paso a otra forma de ganarse el paraíso: producir y consumir” (Jordi Pigen *La odisea de occidente.*)*

La segunda respuesta planteada por Barry C Field establece: “*las personas contaminan porque ésta es la forma más económica que posee para resolver un problema “practico” muy común*” “*las personas toman estas decisiones sobre la producción, consumo y eliminación dentro de cierto conjunto de instituciones económicas y sociales*” Entendiendose por instituciones el conjunto fundamental de organizaciones, leyes y practicas de carácter publico y privado que utiliza determinada sociedad para estructurar su

actividad económica. Los mercados son una institución económica, así como lo son las corporaciones, el corpus de leyes comerciales, las entidades publicas etc.”

Es más “práctico” no incurrir en una producción limpia y que atienda a las necesidades reales de la población. Es más “práctico” usar aquello que nos “facilita” la vida (es mas fácil usar pintura en aerosol que usar brocha) es mas “practico” arrojar a la basura que separar, reutilizar o reciclar, todo ello porque es más: fácil produce confort y ahorra tiempo (el tiempo es oro)

Parodiando un poco, a Jordi Pigen cuando establece las cuatro virtudes del automóvil: velocidad, libertad, seguridad y confort podríamos observar lo siguiente: cada hombre requiere ser más veloz. Es necesario acabar rápido. Es imprescindible tener más tiempo: ¿Para qué? ¿acaso para tener más tiempo. ¿ para sí ? ¿Mas posibilidad de conocer? ¿Más tiempo para el arte? . Creemos tener más libertad cuando en realidad nos convertimos en esclavos de lo que tenemos, requerimos de seguridad para salvaguardar nuestras posesiones, más no para salvaguardar y mejorar nuestras vidas. Sacrificamos todo ello en función del confort, sin vivir la vida.

Estos comportamientos apuntan a lo que serían hoy en día las “virtudes” humanas, según Pigen y que describe como: la esquizofrenia (escisión, angustia y voluntad de poder), el narcisismo, para soportar un mundo en el que no encontramos sentido y que por ello invita a la depresión, que conlleva a su vez la compulsión a producir y consumir, conducta característica y propia de una economía tecnológicamente avanzada.

“La sociedad de consumo consume fugacidades. Cosas, personas: las cosas, fabricadas para no durar, mueren al nacer; y hay cada vez más personas arrojadas a la basura desde que se asoman a la vida. Los niños abandonados en las calles de Colombia, que antes se llamaban gamines, ahora se llaman desechables y están marcados para morir. Los numerosos nadies, los fuera de lugar, son “económicamente inviables”, según el lenguaje técnico. La ley del mercado los expulsa, por superabundancia de mano de obra barata. El norte del mundo genera basura en cantidades asombrosas. El sur del mundo genera marginados. ¿Que destino tienen los sobrantes del mundo? El sistema los invita a desaparecer, les dice: “Ustedes no existen” .”(Memorias del Fuego. Eduardo Galeano)

El panorama así mostrado, no es muy alentador. Un planeta en quiebra ambiental, por el saqueo a los recursos y la contaminación, una sociedad integrada por hombres que carecen de sentido de vida, y una tecnociencia que aún no ha podido resolver el problema de la humanidad, y que con su información y tecnología solo ha logrado un alto grado de inseguridad y depresión.

5. Apuntes para la reconstrucción de las relaciones económica.

Todo problema requiere de una solución, así como toda solución requiere cambios, no aquellos que tratan de soliviar los efectos, sino aquellos que desde su origen restablecen la armonía o el balance perdido; no se trata de volver a culturas anteriores, sino tomar de ellas su experiencia y resultados.

El problema de lo ambiental desde lo económico, debe entonces replantear, nuestras formas de abastecernos Implica, además, grandes cambios en los ideales sociales, si los hay, pero ante todo, rescatar en el individuo un real deseo de vida. Somos una sociedad que le rinde culto a la muerte, por eso tal vez tratamos de vivir el día, tal vez por eso mismo tenemos prisa.

“Nuestra actitud ante la muerte refleja nuestra actitud ante la vida y forma parte de ella. A cada instante vivimos, somos vida: ¿Qué otra cosa nos podría definir mejor, qué otra cosa podría ser mas primordial que nuestra actitud ante la vida?. Nuestra civilización no solo expresa miedo a la vida, sino rebelión contra la vida, contra la naturaleza, contra la naturaleza humana”. Pigen. La odisea de occidente.

Es necesario, además, replantearnos qué es lo que realmente necesitamos, qué es lo que realmente nos hace felices. Solo allí, podríamos tener una conciencia clara del Porqué y para Qué nos abastecemos Le estaríamos dando un sentido y un significado a nuestras acciones, pero aun más, estaríamos en capacidad de regular la tecnología y la producción industrial, siendo dueños nuevamente de nuestras decisiones; poner en definitiva, la tecnociencia al servicio del hombre.

CESAR AUGUSTO NUÑEZ TORRES